

**Rusia y la larga marcha. La transición desde la Guerra Fría a la Globalización
(1989-2008).**

**Russia and the long march. The transition from the Cold War to Globalization
(1989-2008).**

Aleksandro Palomo-Garrido*

Recibido: 15 de febrero de 2012.

Aceptado: 20 de septiembre de 2013.

Publicado: 30 de diciembre de 2013.

Resumen: Rusia ha logrado vadear las inmensas dificultades que enfrentó durante finales del siglo XX y está resurgiendo con renovada fuerza en el panorama internacional. Junto con las demás potencias que conforman el bloque de las potencias emergentes, el BRIC, las perspectivas económicas para la inmensa Rusia son inmejorables. En cuanto a su presencia política en el panorama internacional, Moscú se erige de nuevo como uno de los principales focos de poder en un escenario global cada vez más multipolar. Sin embargo, el precio pagado ha sido altísimo. Rusia ha pasado a convertirse en uno de los Estados con mayores desigualdades sociales internas.

Palabras Clave: Perestroika, terapia de choque, Globalización, Rusia.

Abstract: Russia has managed successfully through the difficulties experienced during the late twentieth century. Russia is re-emerging with renewed power in the international system. Together with the other powers that form the group of emerging powers (named BRIC), the economic outlook for Russia is excellent. Moscow stands again as one of the main centers of power in a increasingly multipolar system. However, the price paid was high. Russia has become one of the states with the highest internal inequalities.

Keywords: Perestroika, shock therapy, Globalization, Russia.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima, Colima - México. Doctor en Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España. e-mail: spqr.xi@gmail.com.

Introducción

El siguiente artículo elabora, desde la metodología de la Sociología Histórica aplicada a las Relaciones Internacionales (Tilly, 1992; Wallerstein, 2007), una descripción del proceso evolutivo de la potencia rusa desde la caída de la Unión Soviética en 1991 hasta 2008. A lo largo del texto se desarrollan dos líneas argumentativas, una basada en la evolución histórica a nivel interno del Estado ruso y otra a nivel externo, teniendo en cuenta el papel jugado por Rusia en el sistema internacional.

Con la evolución en el ámbito externo, se pretende exponer la reubicación de Rusia en el marco geopolítico del sistema internacional. Durante este período de transición, Rusia atraviesa en los primeros años un amargo retroceso de potencia internacional de primera fila (la Unión Soviética), a potencia mediana desprestigiada. Sin embargo, a partir de 2008, comienza un nuevo período de ascenso en el que Rusia va recuperando su presencia internacional y se alza como una potencia emergente que ejerce una sólida hegemonía regional (Arrighi, 2009).

En el ámbito interno del Estado, a lo largo de este proceso puede advertirse una constante en la corrupción política y económica en el interior del país. La persistencia de esta lacra plantea dos reflexiones: una, que indica que la transición a un régimen capitalista y democrático, no significó el final de la corrupción. Otra, que la corrupción no ha supuesto un obstáculo insalvable para el desarrollo.

En este sentido, la descripción del proceso pretende demostrar que el proceso de transición de la Unión Soviética a Rusia no se debe tanto a una crisis ideológica del comunismo, como mayoritariamente se afirma, sino más bien a un relevo de las élites en Moscú, de tal magnitud, que llevó aparejado cambios en toda la estructura política y económica. Esta hipótesis se apoya en el planteamiento teórico basado en la importancia de las decisiones políticas y los grupos de poder (Mills, 1964).

A través de la descripción del proceso evolutivo de Rusia a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, no se pretenden alcanzar conclusiones definitivas, sino más bien abrir algunas interrogantes acerca de los modelos de desarrollo de los Estados, ya que la evolución rusa está completamente al margen de los planteamientos ortodoxos que plantean los economistas neoclásicos y contradice las teorías sobre el desarrollo y el subdesarrollo neoliberales (Schumpeter, 1984).

El objetivo principal del texto es aportar luz sobre uno de los principales capítulos de la Globalización: la incorporación de Rusia al proceso de globalización.

Conceptualmente, identificaremos a la Globalización como el período histórico que sucede al de la Guerra Fría y es en el que nos hallamos actualmente inmersos. Por tanto, la Globalización no es un agente, sino un período histórico (Palomo, 2013). Ajustaremos el origen de este período histórico al final de la Guerra Fría, es decir al comienzo de la

distensión originada por la Perestroika¹, y hasta la actualidad. Podemos tomar como referencia simbólica del inicio de la Globalización, la caída del muro de Berlín en 1989 que marca el inicio de los acontecimientos que llevan hasta la desaparición de la Unión Soviética en 1991.

Por otro lado, vamos a considerar el concepto de “proceso de globalización” para referirnos al conjunto de cambios que caracterizan a la actual oleada globalizadora. Consideraremos el proceso de globalización como un proceso evolutivo económico, político y social que se desarrolla en el período histórico de la Globalización. Las principales características que diferencian a este proceso de los anteriores son la compresión del espacio y la simultaneidad temporal (Castells, 2001), debido al desarrollo de los transportes y las tecnologías de las comunicaciones, que obligan a los actores a compartir el mismo ámbito espacial en una misma secuencia temporal. Otra característica, que comparte con las oleadas globalizadoras precedentes, es la progresiva “aceleración del tiempo” (Harvey, 2007). Es decir, la aceleración del ritmo de vida, a medida que se reducen las distancias espaciales y varían las estructuras económicas y políticas, debido a las innovaciones tecnológicas (Palomo, 2013).

De nuevo, es preciso aclarar que esta acotación temporal del concepto no niega la existencia de procesos similares

en las oleadas globalizadoras precedentes. Como suele corresponder a estos procesos, el actual se ha visto favorecido por un largo período de ausencia de grandes conflictos bélicos y estabilidad política que se prolongó hasta el comienzo del nuevo siglo (Arrigui, 2007; Tilly, 1992). Durante la Guerra Fría, la estabilidad provenía del equilibrio de poder entre las dos superpotencias y en el inicio de la Globalización provino del liderazgo indiscutible de Estados Unidos. Sin embargo, a medida que el sistema internacional transita hacia un orden multipolar, en el que varias potencias ganan poder y Estados Unidos cede terreno, el equilibrio del orden internacional se hace más inestable y se altera el orden internacional.

La Perestroika.

La Perestroika fue un proceso de reforma lanzado desde el politburó del PCUS² para modernizar la Unión Soviética y organizar una transición hacia un nuevo modelo de organización del Estado. En la política, la transición se orientaba hacia la inauguración de un sistema democrático pluri-partidista y en la economía hacia un modelo socialista con mercado capitalista. A diferencia de lo que ocurrió en China, con una transición similar, en la Unión Soviética el proceso escapó del control de los dirigentes. Dos factores se diferencian del proceso chino. Por un lado, las reformas fueron más rápidas y menos progresivas en Rusia, lo cual evitó, posiblemente, una asimilación gradual de los cambios. Por otro lado, la

¹ El proceso de reformas en la URSS que se inicia a mediados de los años ochenta.

² Partido Comunista de la Unión Soviética.

aplicación de una transparencia informativa, la “glasnost³” fue otro factor clave que obstaculizó el proceso de reforma dirigido y contribuyó al desconcierto general.

Las reformas políticas y económicas provocaron un rápido empeoramiento de la situación social en la Unión Soviética. En 1990 el descontento social se tradujo en protestas contra el gobierno y la Perestroika. La oposición a Gorbachov se organizó en torno a dos polos, uno que pedía reformas más rápidas y profundas y otro conservador que pedía una marcha atrás. El vacío de poder creado por la reforma política alimentó conflictos nacionalistas en el Caucaso (Armenia, Azerbaiyán, Georgia) y en el Báltico (Lituania, Letonia, Estonia). Estos conflictos fueron reprimidos por la fuerza en 1991, pero no fueron erradicadas las tendencias nacionalistas que actuaron como un disolvente de la unidad entre las repúblicas soviéticas. Paradójicamente, el nacionalismo ruso fue el principal agente que provocó la disgregación de la Unión Soviética.

Entre el 19 y el 21 de agosto de 1991 se produjo un golpe de Estado en la Unión Soviética. El golpe estaba dirigido por un grupo de miembros del gobierno que se oponían a las reformas iniciadas con la Perestroika y que eran partidarios de retomar posiciones más conservadoras. Los conspiradores depusieron brevemente a Gorbachov e intentaron tomar el control del Estado. Sin embargo, el complot fracasó en sólo tres días. Las protestas populares fueron

masivas y no fueron reprimidas por el ejército, con lo que los golpistas quedaron desbordados. Gorbachov volvió al poder, aunque los hechos ocurridos minaron la legitimidad del PCUS y su gobierno, ya que se identificaba a estas instituciones con el golpe de Estado (Poch, 2003).

Durante las protestas, ganaron popularidad otros políticos como Boris Yeltsin, el presidente de la federación rusa que pertenecía al otro polo de la oposición que reclamaba reformas más profundas. Unos meses después del golpe, el 7 de diciembre de 1991, los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Ucrania se reunieron en Bieloviezh (Bielorrusia) y firmaron un acuerdo por el que se declaraba disuelta la Unión Soviética y se creaba la Comunidad de Estados Independientes (CEI). Con la desaparición de la Unión Soviética, Gorbachov quedó definitivamente apartado del poder y finalizó el período de la Perestroika (Taibo, 1994). A partir de este momento, las diferentes repúblicas que formaban la Unión Soviética pasaron a ser independientes. En el caso de Rusia, el presidente Yeltsin pasó a liderar la transición hacia el sistema global de un país que heredaba una situación económica complicada. En 1991, el PIB había caído un 20%; la producción industrial entre un 15 y un 20%; las inversiones de capital un 15%; y las tiendas estaban vacías (Poch, 2003: 251).

Rusia y la conversión al capitalismo

Si bien la disolución de la Unión Soviética fue pacífica en un primer momento, con el tiempo las disputas

³ La transparencia informativa.

territoriales y los enfrentamientos étnicos fueron dejando un reguero de conflictos. En concreto, el fervor nacionalista en las antiguas repúblicas soviéticas debilitó la influencia de Moscú en la región, lo cual avivó los temores de los rusos al resurgimiento del islamismo en el sur y la injerencia de potencias extranjeras en las cercanías de sus fronteras. Este temor se tradujo en la intervención armada rusa en la guerra civil de Tayikistán (1992-1997) y los múltiples conflictos del Cáucaso, entre los cuales destaca la 1ª guerra de Chechenia (1994-1996) y la 2ª guerra de Chechenia (1999-2002).

La conversión de Rusia al capitalismo estuvo tripulada por Yeltsin y una constelación de antiguos funcionarios de la extinta Unión Soviética, que ahora formaban una “nomenklatura capitalista” favorable a una estrecha alianza con Estados Unidos. La postura deliberadamente amigable de Washington hacia Yeltsin y su nomenklatura reforzó sus inclinaciones pro-occidentales. Los líderes rusos se sintieron tan halagados que llegaron a creer en la posibilidad de que se podría establecer una especie de G-24 entre las dos potencias. Sin embargo, las intenciones de los norteamericanos eran bien diferentes. La realidad era que Estados Unidos, la Unión Europea y el FMI estaban sosteniendo económicamente a Rusia para garantizar la transición al capitalismo, pero no estaban dispuestos a aceptar a Rusia el estatus de potencia que ocupó la Unión

Soviética, ni siquiera como un socio igualitario.

Dentro de Rusia se había formado una nueva clase capitalista nacional integrada por individuos que habían logrado acumular una fortuna durante el comunismo. En su mayoría se trataba de especuladores ilegales de divisas y agentes del mercado negro, así como miembros corruptos de las administraciones públicas. Esta nueva clase dirigente respaldaba al presidente Yeltsin en su plan de reformas neoliberales, auspiciado por el G-7, FMI, BM y Estados Unidos. Uno de los primeros actos políticos del gobierno de Yeltsin fue desmovilizar a la sociedad civil rusa que tan activamente había participado en el proceso de la Perestroika, ya que las reformas conllevaban medidas altamente impopulares que provocarían protestas. De modo que, Yeltsin obtuvo del Parlamento poderes especiales para implementar la reforma en el plazo desde noviembre de 1991 hasta diciembre de 1992 (Taibo, 1995).

En dicho plan, la propiedad pública debía ser sustituida por la propiedad privada, que junto con la liberalización del comercio, ocasionaría un salto hacia adelante de la economía. El gobierno comenzó a aplicar la terapia de choque como en Europa Oriental (Klein, 2010). Se inauguró un proceso de privatización de las empresas públicas (Stiglitz, 2007). Entre 1992 y 1996 fueron privatizadas el 57% de las empresas públicas y el Estado sólo ingresó entre 3.000 y 5.000 millones de dólares por la operación (Taibo, 2006: 163). A diferencia de lo que ocurrió en Europa

⁴Grupo de los dos en referencia al grupo de los siete (G-7) que pretende ser la cumbre de las principales potencias mundiales.

Oriental, el gobierno dio preferencia a los compradores nacionales por encima de los foráneos. Por lo general, se traspasaron las empresas públicas a los antiguos gestores públicos. Como había pocos compradores con liquidez, las empresas públicas se vendieron apresuradamente por precios simbólicos⁵. En otros casos, el Estado las depositó como garantía para obtener préstamos de los bancos. Cuando el Estado no podía pagar el préstamo, el banco se las quedaba en propiedad, formalizando una venta fingida.

De esta manera, la mayor parte de los recursos naturales y empresas públicas se mantuvieron en manos rusas. Los grandes favorecidos fueron los oligarcas que formaban parte de la nomenklatura afecta a Yeltsin⁶. Estos oligarcas se beneficiaron de la ausencia de regulaciones en lo que respecta a las actividades económicas privadas y por la inexistencia de competidores. Las prácticas fraudulentas estuvieron a la orden del día. Se celebraban subastas a puerta cerrada en las que se sabía de antemano quien se quedaba con qué. En estas subastas los precios de venta eran ridículos y arbitrarios⁷. Además, los

nuevos propietarios eran burócratas que no poseían capitales, por lo que lo más probable es que pagaran las facturas de las compras con dinero público que ellos mismos gestionaban o con los beneficios futuros (Poch, 2003). Las privatizaciones aportaron magros ingresos al tesoro público. Rusia ingresó cantidades menores por las privatizaciones que otros Estados comunistas, como Hungría y Chequia⁸.

Las privatizaciones a toda velocidad y sin una infraestructura institucional provocaron el caos en el sector empresarial. Al no disponer de capitales, los nuevos propietarios fueron incapaces de afrontar inversiones que reestructurasen y modernizasen las empresas. Además, las empresas privatizadas se apresuraron en formar monopolios y cárteles para ampliar sus beneficios. En poco tiempo, las 23 mayores corporaciones acumulaban el 30% de las ventas industriales y acogían un 11% de los empleos del país (Taibo, 2006: 167). La inexistencia de instituciones y regulaciones también favoreció un proceso en el que las prácticas mafiosas de las grandes corporaciones y el crimen organizado entremezclaban sus actividades. Los monopolios y cárteles comenzaron a recurrir a prácticas delictivas para asegurarse su predominio⁹, mientras que las redes criminales extendieron sus

⁵ Por ejemplo, la compañía petrolera Yukos fue vendida por 309 millones de dólares. Dos meses después su precio en el mercado era de 6.000 millones y sus beneficios anuales se estiman en la actualidad en 3.000 millones. Taibo, 2006: 164.

⁶ En 2001, ocho oligarcas controlaban el 85% de los ingresos de las 64 corporaciones más importantes del país. Taibo, 2006: 167.

⁷ El 51% de las acciones de la fábrica Níquel, productora del 20% del níquel mundial y más del 40% del platino, con 150.000 empleados y una producción anual valorada en 3.500 millones de dólares se vendió por 170 millones de dólares. Poch, 2003: 317.

⁸ En 1995 el Estado ingresó por privatizaciones 3,4 billones de rublos, menos del 2% de sus ingresos presupuestarios y menos que el capítulo dedicado a los gastos del aparato dirigente: 4,5 billones de rublos. Poch, 2003: 317.

⁹ Entre 1992 y 1993 más de 100 banqueros rusos murieron víctimas de asesinatos por encargo. Poch, 2003: 312.

actividades a todos los sectores económicos¹⁰. Esta abrupta transición generó abiertas prácticas de corrupción a todos los niveles¹¹, disparó los índices de criminalidad, y agrandó la desigualdad social en el país¹². Rusia pasó a ser uno de los Estados con mayor desigualdad social del mundo¹³.

Esta “terapia de choque” sacaría a Rusia de la era comunista y la instalaría en la Globalización de manera similar al plan que ya se aplicaba en Europa Oriental (De Andrés, 2001). La terapia de choque debía reemplazar la planificación centralizada en la economía y sustituirla por un mercado descentralizado en el menor tiempo posible. Al igual que en los Estados de Europa Oriental, las presiones de los OIGs¹⁴ y Washington eran fuertes para que la transición fuera lo más veloz posible y evitar así, una posible reversión al comunismo. La reforma estaba siendo dirigida desde Moscú por Yeltsin, el jefe del gobierno, Yegor Gaidar y un equipo de asesores procedentes del FMI, la Fundación Ford, Usaid y otros OIGs. El objetivo

era la liberalización de los precios, la supresión de los subsidios estatales, la política monetaria restrictiva, un presupuesto público equilibrado y la liberalización del comercio internacional. Este último punto era crucial para abrir la economía rusa y permitir el acceso a las corporaciones occidentales que conectarían a Rusia con el proceso de globalización. Los inmensos recursos naturales rusos, en especial el gas y el petróleo, eran codiciados por los mercados internacionales.

Las dificultades económicas de Yeltsin

La amenaza de una quiebra económica acechaba y era urgente tomar medidas para evitarla. La descentralización apresurada evitó que Rusia coordinara sus medidas económicas con los otros Estados de la CEI¹⁵ que habían dependido entre sí económicamente durante décadas¹⁶. Así, un mismo cuerpo económico unido por una compleja y estrecha red de interdependencias e intercambios, quedó, de repente, sujeto a diferentes políticas de reforma. El resultado fue el hundimiento del comercio por ruptura del marco económico común, que ya venía muy dañado por la inestabilidad de 1990-1991. En 1990, los Estados de la CEI representaban el 57% del comercio exterior ruso y en 1992 se

¹⁰ Las mafias rusas controlan un 85% del sistema bancario. También es notoria su presencia en los negocios inmobiliarios y el sector del transporte. Taibo, 2006: 181.

¹¹ Entre 1991 y 1999, los sobornos aumentaron un 171,2%. Taibo, 2006: 177.

¹² En 1998 el 20% más pobre de la población rusa poseía el 8,6% de la renta. Su grado de desigualdad (medida por el coeficiente Gini) duplicaba al de Japón. Era un 50% mayor que el de los Estados europeos occidentales y era comparable al de Panamá. Stiglitz, 2007: 197-198.

¹³ En 2004, las 36 personas más ricas de Rusia poseían un 24% del PIB. Mientras en EEUU las 227 personas más ricas poseían un 6% del PIB. Taibo, 2006: 167.

¹⁴ Organismos Inter-Gubernamentales.

¹⁵ La Comunidad de Estados Independientes es una comunidad económica que reúne a Rusia y buena parte de las antiguas repúblicas soviéticas.

¹⁶ A principios de los noventa, el intercambio comercial entre los Estados de la CEI era del 21% de su PIB sumado. En 1997, era del 6%. Poch, 2003: 359.

redujo al 20%. Los Estados de la CEI reorientaron su comercio hacia otras partes¹⁷. Rusia que tenía en la CEI su principal mercado, sus principales socios industriales y sus intereses geopolíticos vitales, al abandonar las relaciones en la región debilitó enormemente la presencia de Moscú en lo que había sido tradicionalmente su esfera de influencia.

En cuanto a la apertura al comercio internacional y a los flujos financieros, la consecuencia fue que, en poco tiempo, Rusia pasó de ser un Estado cuya principal actividad era la industrial, a ser un exportador de materias primas¹⁸. Los productos occidentales invadieron el mercado ruso y desplazaron a los productores locales menos competitivos. En cuanto a los capitales, fluyeron masivamente desde Rusia hacia el exterior. Los oligarcas rusos no confiaban en la situación económica e invirtieron sus beneficios en los mercados internacionales o en paraísos fiscales. Esta fuga masiva de capitales debilitó la economía rusa y obligó al gobierno a depender de los préstamos del FMI y Washington. Hay que tener en cuenta que los ingresos del Estado ya estaban mermados debido a la poco rentable liquidación de activos¹⁹.

¹⁷ De representar el 18% del volumen total en 1990, pasó a ser el 50%. Poch, 2003: 359.

¹⁸ Las exportaciones rusas en 1992 superaron a las de la URSS en cualquiera de los diez años anteriores y alcanzaron un valor de entre 7.000 y 10.000 millones de dólares. El petróleo y el gas representan más de la mitad de sus exportaciones. Poch, 2003: 258.

¹⁹ La evasión de capitales supera los gastos del servicio de la deuda, y su monto total en los diez primeros años de la Rusia

independiente supera la cantidad de todos los créditos recibidos durante ese tiempo. Poch, 2003: 379.

En cuanto al control del déficit público, se contaba con recortar el gasto militar, que había absorbido buena parte del PIB durante la Guerra Fría, y que liberaría inmensos recursos del Estado que podrían destinarse a otros fines más beneficiosos. En 1992 el volumen de las compras de armamento se redujo al 67%. Sin embargo, esta caída de la demanda causó un enorme perjuicio a todo el sector industrial, y lo que es peor, no hubo una transferencia de los recursos de la economía militar a la civil. Como consecuencia, la producción cayó un 20% y aumentó el déficit público. La situación desembocó en la crisis de los impagos en 1993. El Estado no poseía liquidez y acumuló una cantidad enorme de deudas. A finales de 1993, la suma total adeudada entre sí por las empresas ascendía a 47 billones de rublos, casi una tercera parte del PNB ruso. Decenas de millones de ciudadanos sufrieron retrasos en el pago de sus nóminas, pensiones, subvenciones, becas, etc.

En cuanto a los precios, éstos se liberalizaron abruptamente en 1992. Sin embargo, la liberalización por sí sola no podía generar competencia ni despertar mecanismos de mercado. La consecuencia inmediata fue una inflación que alcanzó el 2.500% en 1992 y liquidó los ahorros de millones de ciudadanos (Poch, 2003: 257). Esos ahorros habían sido la principal base de inversiones en tiempos de la Unión Soviética y Rusia se quedó sin ella. Los que habían salvado algo de su dinero

dejaron de confiar en los bancos. Aprovechando este vacío surgieron multitud de fondos de inversión con estructura piramidal que engañaron a dieciséis millones de ciudadanos que perdieron todo lo que tenían (Poch, 2003: 257). Con los ahorros desapareció también la confianza de los ciudadanos en la reforma económica.

Para mitigar la inflación el gobierno subió los tipos de interés. Con los tipos elevados se abortó cualquier iniciativa inversora. Esto impidió la financiación, por parte de los nuevos propietarios, de la reestructuración y modernización de las empresas públicas. Con lo que muchas de estas empresas se gestionaron con vistas a la liquidación de los activos y la obtención de un beneficio que a continuación se sacaba del país para invertirlo en un destino más rentable²⁰. Además, los altos tipos de interés favorecieron la sobre-evaluación del rublo, lo cual abarató las importaciones y dificultó las exportaciones.

Las dificultades políticas de Yeltsin

En definitiva, la terapia de choque provocó el desastre económico y socavó la confianza de los ciudadanos en el Estado, en la reforma capitalista y en el sistema democrático. A lo largo del otoño de 1992, la mayoría del Parlamento comenzó a oponerse a las reformas por las consecuencias negativas que estaba teniendo sobre la

²⁰ En la primera década de la Rusia independiente se calcula que se evadieron entre 150.000 y 300.000 mil millones de dólares, aproximadamente 20.000 y 30.000 millones al año. Poch, 2003: 322.

economía y el nivel de vida de los ciudadanos. El Parlamento decidió revocar a Yeltsin de sus poderes especiales y el primer ministro, Gaidar, fue sustituido por Viktor Chernomyrdin. La tensión se mantuvo durante meses entre el presidente y el Parlamento hasta que el 21 de septiembre de 1993, Yeltsin promulgó un decreto presidencial que declaraba disueltos, hasta nueva orden, los poderes legislativo y judicial. Los parlamentarios, a su vez, destituyeron al presidente, con el apoyo del Tribunal Constitucional que juzgó inconstitucional las medidas adoptadas por el presidente. Como símbolo de protesta, los parlamentarios ocuparon el edificio del Parlamento.

Ante la gravedad de la situación, Yeltsin envió al ejército para que sitiara el Parlamento. Durante semanas se mantuvo un tenso pulso entre el presidente y el Parlamento con importantes movilizaciones de civiles en las calles. Los manifestantes pedían la celebración de nuevas elecciones para resolver el conflicto. Sin embargo, Yeltsin aguantó el tipo hasta que el G-7 y el gobierno de Estados Unidos llegaron en su ayuda. El presidente W. J. Clinton aprobó una ayuda de 2.500 millones de dólares para el Estado, condicionada a que se aplicaran las políticas de Yeltsin. A dicha ayuda se unirían las ayudas del FMI, que estaban bloqueadas desde que se inició el conflicto entre los poderes del ejecutivo y los del legislativo y el judicial, y que sólo recibiría Yeltsin.

Con este respaldo internacional y el apoyo del ejército, Yeltsin decidió

aplicar la mano dura y disolvió a tiros las manifestaciones. El día 3 de octubre murieron 42 manifestantes y otros 114 fueron heridos frente a la sede de la televisión. Al día siguiente, Yeltsin ordenó la toma del Parlamento por la fuerza. Una división blindada bombardeó el edificio y lo tomó al asalto. Según las cifras oficiales murieron 103 personas y cientos de heridos. Se ordenó el arresto de los parlamentarios y el cierre del Tribunal Supremo de Rusia. Además, se emprendieron masivas detenciones de opositores por todo el país. Se impuso la censura en los medios de comunicación y se cerraron los medios que habían sido críticos con el gobierno (Poch, 2003). Estas medidas fueron aprobadas por Estados Unidos, el FMI y la Unión Europea, así como las corporaciones occidentales con intereses en Rusia, que lo defendían como la única manera de evitar una involución en Rusia hacia el comunismo.

Tras el golpe, Yeltsin suspendió la Constitución, el Tribunal Constitucional y el Parlamento. Durante ese período y hasta la celebración de un referéndum en diciembre de 1993, que aprobó una nueva Constitución que concedía amplios poderes al presidente, se aprobaron por decreto las principales reformas que encauzaban a Rusia hacia el Consenso de Washington: enormes recortes presupuestarios, eliminación de los controles de precios para los alimentos básicos y despidos masivos. Las elecciones de diciembre fueron organizadas cuidadosamente para evitar sorpresas. No hubo controles alternativos al poder ejecutivo en los

órganos electorales. Tan sólo bastaba un cuarto de los votos a favor para aprobar la nueva Constitución y sólo se exigía un 25% de participación para declarar válida la consulta. Además, durante la campaña se aplicó la censura encubierta a todas las opciones críticas con la postura oficial.

Este tipo de elecciones organizadas se convirtieron en la norma a partir de aquí. Los abusos mediáticos y la movilización de todos los recursos del Estado a favor del candidato oficial. Las acusaciones de fraude acompañaron inevitablemente a todas estas elecciones, pero sin ningún resultado. A pesar de todo, el Partido Liberal-Democrático (LDPR) del nacionalista Zhirinovski fue el vencedor en las elecciones con un 22,7% de los votos. También supuso un avance importante de los comunistas (PCFR21), opuestos al gobierno de Yeltsin, lo cual era el reflejo del creciente desencanto de la población con las reformas económicas neoliberales. Yeltsin obtuvo, al menos, el refrendo de su Constitución, que le otorgaba poderes casi absolutos y disminuía el peso del poder legislativo y judicial. Por este motivo, el triunfo de Zhirinovski y los comunistas en la cámara legislativa, que pasó a denominarse “Duma”, no tuvo mayor trascendencia. Con la nueva Constitución, el presidente podría gobernar por decreto²².

²¹ Partido Comunista de la Federación Rusa.

²² Como muestra de este desequilibrio entre poderes, obsérvese el dato de que a principios de 1995, el legislativo había adoptado cerca de 100 leyes, mientras que el número de

La primera guerra de Chechenia

Para restaurar el espíritu nacional y el apoyo popular al presidente, el ejército desencadenó una ofensiva militar contra la región independentista de Chechenia en diciembre de 1994 (1ª guerra de Chechenia 1994-1996), lo cual significaría el inicio de un conflicto con los chechenos que todavía dura hasta la actualidad (Taibo, 2000). Chechenia se había convertido en una “zona económica especial” dentro de Rusia. A través de Chechenia, miembros de la nomenclatura del Kremlin llevaban a cabo todo tipo de negocios ilícitos, como contrabando y fraude fiscal. Esta corrupción generalizada había facilitado una situación de anarquía con bandidos que asaltaban las vías de comunicación y extorsionaban a cualquiera que pudiera pagar un rescate. Moscú había perdido el control sobre la región y quería recuperarlo, ya que representaba un mal ejemplo para otras regiones. El ejército ruso invadió Chechenia en diciembre de 1994. Yeltsin deseaba imponer el orden de nuevo y ganarse a la opinión pública con una victoria rápida y fácil. Nada de eso sucedió y la guerra se prolongó durante dos largos años sin obtener una victoria clara.

Ante la impopularidad de la guerra entre la población rusa, Yeltsin, quien tenía que presentarse a su reelección en junio de 1996, convirtió en estandarte de su campaña electoral la búsqueda de un acuerdo de paz. La muerte de Dudayev, el líder checheno en ese verano ayudó a los medios de comunicación a presentar

decretos del presidente llegaba a los 2.000. Poch, 2003: 292.

la guerra como concluida y a que Yeltsin ganase las elecciones por un ajustado resultado frente al candidato comunista. Sin embargo, el mismo día de la investidura de Yeltsin en el Kremlin, la guerrilla chechena reconquistó la capital Grozny en una espectacular acción en la que murieron 600 soldados rusos y 1.500 fueron heridos. Yeltsin nombró plenipotenciario al general Lebed, un militar de prestigio contrario a la guerra, para que alcanzara un acuerdo de alto el fuego con los chechenos y firmara la paz. Finalmente, el acuerdo de paz se firmó el 31 de agosto de 1996 (Acuerdo de Jasaviurt). Según los términos del acuerdo, el ejército ruso se retiraba de Chechenia y se posponía cinco años la definición del estatuto de Chechenia como nación. Esta paz le valió a Yeltsin para renovar su imagen y poner fin temporalmente a un conflicto que Rusia no estaba ganando²³.

La crisis del Sudeste Asiático

La reconciliación de Yeltsin con el pueblo ruso fue breve. En 1997 había estallado la crisis del Sudeste Asiático. Rusia se hallaba ya conectada al sistema económico global y no era invulnerable a las variaciones en los mercados mundiales. La abrupta caída en las exportaciones rusas al Sudeste Asiático y los vaivenes en los precios de las materias primas colocaron a la frágil

²³ El balance en muertos de esta guerra fue de 4.000 soldados rusos, entre 2.000 y 3.000 milicianos chechenos y aproximadamente 50.000 civiles. Además hubo decenas de miles de heridos y 200.000 refugiados.

economía rusa contra las cuerdas²⁴. El FMI organizó un rescate de 22.600 millones de dólares²⁵ para Rusia en julio de 1998. Sin embargo, tres semanas después de hacer efectivo el préstamo, Rusia anunció una suspensión de pagos unilateral y la devaluación del rublo²⁶. El gobierno se vio obligado a suspender temporalmente los pagos a los acreedores²⁷ y también suspendió el pago de las pensiones a los jubilados y otro tipo de subsidios sociales. Además, estableció controles temporales al movimiento de capitales y organizó un fondo con los mayores bancos rusos para sostener el pago a los funcionarios públicos.

La gestión de la crisis fue pilotada durante los meses decisivos por el veterano Evgeni Primakov, quien fue nombrado urgentemente primer ministro. Se tomaron decisiones que iban en contra de los preceptos liberales, pero que fueron sumamente efectivas. La devaluación del rublo activó la producción nacional; la bajada de los precios de la energía fue un respiro para el consumo interno; el control de los cambios y de la circulación de capitales, limitaron la especulación y fuga de capitales. Además, Primakov encarriló la política

rusa en una senda de fortalecimiento del Estado frente al poder de los oligarcas, lo cual permitió, con el tiempo, el despegue económico y una transformación social. El Estado se convirtió en el principal inversor en la economía nacional a través de ayudas públicas directas e indirectas.

En cuanto a las relaciones internacionales, la crisis también significó un cambio de rumbo. La política pro-occidental practicada por Yeltsin comenzó a percibirse como poco rentable. La insatisfacción social alimentaba una sensación entre la población de que la alianza entre Rusia y Estados Unidos sólo había beneficiado a éstos últimos y había perjudicado seriamente a Rusia. Por lo que la estrategia rusa comenzó a revisar sus relaciones con Washington y a realinearse estrechando relaciones con otras potencias como China e India. Además, Moscú comenzó a afirmar con más vigor su influencia sobre el entorno de las antiguas repúblicas soviéticas.

A pesar del inicio de las reformas, el año 1999 fue el peor de todos económicamente. La transición al capitalismo había significado una década de recesión económica constante para Rusia. En perspectiva, en el período de 1990 a 1999 la producción industrial rusa había descendido casi un 60% y el PIB un 54% (Stiglitz, 2007: 185). Esto significó un decrecimiento a una tasa media del 5,6% anual. Rusia protagonizó el empobrecimiento más intenso en un período de tiempo más

²⁴ Por ejemplo, el precio del crudo cayó más de un 40% en el primer semestre de 1998 comparados con los precios medios de 1997. Stiglitz, 2007: 187.

²⁵ El FMI aportó 11.200 millones de dólares; el BM aportó 6.000 millones; y el resto lo aportó Japón. Stiglitz, 2007.

²⁶ En enero de 1999 el rublo había caído en términos efectivos reales más de un 45% desde julio de 1998. Stiglitz, 2007: 192.

²⁷ En junio de 1998 el Estado debía pagar un 60% de interés sobre su deuda pública. Stiglitz, 2007: 189.

breve de la historia moderna²⁸. En este deprimido ambiente económico²⁹, Yeltsin capeó el temporal sustituyendo a los sucesivos primeros ministros. Entre marzo de 1998 y agosto de 1999, ocuparon el puesto tres personas³⁰. Hasta que, finalmente, en agosto de 1999 fue nombrado primer ministro el ex-oficial del KGB, Vladimir Putin.

La segunda guerra de Chechenia

Poco después, ese mismo mes, se inició la 2ª guerra de Chechenia. Después del acuerdo de paz de la 1ª guerra de chechenia, Rusia, Azerbaiyán y Chechenia habían firmado un acuerdo sobre el tránsito del petróleo azerí hacia el puerto de Novorossisk en el mar Negro. En concepto de derecho de tránsito, Rusia y Chechenia recibían un porcentaje por cada tonelada exportada³¹. El gobierno checheno se financiaba casi exclusivamente con ese dinero. El acuerdo funcionó alrededor de un año, pero a partir de agosto de 1998, los rusos dejaron de pagar a los chechenos, lo cual les asfixiaba económicamente. En seguida, brotó de nuevo el caos en Chechenia. Las fuerzas de seguridad chechenas encargadas de vigilar el oleoducto comenzaron a robar el petróleo y a venderlo de contrabando para obtener ingresos. Como respuesta,

Moscú cortó todos los flujos financieros hacia Chechenia. Entre los chechenos surgieron discrepancias y enfrentamientos entre los diferentes clanes que no se ponían de acuerdo en cuanto a la política a seguir. Las dos facciones principales representaban a los moderados que buscaban el acuerdo con Moscú y los intransigentes que estaban siendo influenciados por islamistas árabes financiados por Arabia Saudí³².

En agosto de 1999, grupos guerrilleros islamistas chechenos invadieron territorio de Daguestán. La intención era liberar a los pueblos musulmanes de aquella región y organizar una república islámica en el Caucaso septentrional, pero los islamistas se ganaron la antipatía de sus hermanos daguestaníes que les habían acogido como refugiados durante los años de la guerra en Chechenia y ahora expandían el conflicto a su territorio³³. El ejército ruso contraatacó y los chechenos se retiraron. En este ambiente prebélico, se produjeron los atentados de Moscú, Volgodonsk y Buynaksk en septiembre de 1999. En la madrugada del 9, 13 y 16 de septiembre, una serie de potentes explosiones volaron edificios residenciales completos con sus vecinos todavía durmiendo. La matanza dejó un

²⁸ En 1989 apenas el 2% de los rusos estaba en la pobreza. A finales de 1998 ese porcentaje había crecido hasta el 23,8%. Stiglitz, 2007: 196.

²⁹ En 2001, el PIB ruso representaba el 71% de su nivel en 1991 y las inversiones el 35%. Poch, 2003: 378.

³⁰ Sergei Kiryenko, Evgeni Primakov y Sergei Stepashin.

³¹ Rusia recibía 15,6 dólares por cada tonelada transportada y Chechenia, 4,5 dólares. Poch, 2003: 347.

³² El líder de los moderados era Aslan Masjadov y el de los radicales era Shamil Basayev.

³³ Según rumores sin confirmar, la operación islamista había sido alentada y financiada por el oligarca ruso Boris Berezovski para desestabilizar la región y promover una nueva invasión de Chechenia por Rusia. De resultados de la nueva situación, Berezovski y otros oligarcas esperaban obtener beneficios económicos. Taibo, 2006: 108.

saldo de 300 muertos y más de 1.000 heridos³⁴. Fueron unos atentados sin precedentes en Rusia.

Aquellos acontecimientos cambiaron la percepción de la opinión pública sobre la guerra en Chechenia. Si hasta entonces predominaba la mentalidad de economizar vidas rusas, las recientes masacres sugerían que las políticas de pacificación con los chechenos no funcionaban³⁵. El primer ministro, Putin, se puso a la vanguardia de los que defendían una nueva intervención militar en Chechenia para restablecer el honor de Rusia y acabar de una vez por todas con el problema. Entre la efervescencia patriótica, también se ocultaban los intereses económicos de las poderosas compañías petroleras rusas. Chechenia podía convertirse en un territorio estratégico para el trazado de los oleoductos y gasoductos que debían transportar las inmensas reservas, recién descubiertas en torno al mar Caspio, hacia el mar Negro. Si Rusia lograba controlar el territorio, estos proyectos serían posibles y los beneficios enormes. El ejército ruso entró de nuevo en Chechenia en octubre de 1999. Asedió, destruyó y ocupó la capital, Grozny, y desplazó a la guerrilla hacia las montañas meridionales.

³⁴ Todavía, hasta la fecha, no se ha aclarado la autoría de los atentados. Si bien, el gobierno ruso responsabilizó a la guerrilla chechena, ésta nunca reconoció su implicación en los hechos. Para aumentar la confusión, existen investigaciones en las que se demuestra la implicación de los servicios secretos rusos en los atentados. Taibo, 2006: 109.

³⁵ El apoyo popular a la segunda campaña en Chechenia rondaba entre el 60 y el 85%. Poch, 2003: 353.

A pesar de la marea nacionalista, la popularidad de Yeltsin seguía por los suelos en un magro 6%. En las elecciones legislativas de diciembre de 1999, el PCFR fue, de nuevo, el más votado. Yeltsin sólo podía asegurarse una mayoría en el parlamento a través de complejas alianzas. Por todo ello, la nomenclatura diseñó un plan de transición que colocó al primer ministro Putin, como presidente de Rusia. En un acto imperial, el 31 de diciembre de 1999, Yeltsin cedió su cargo a Putin, que gozaba de gran popularidad en ese momento por liderar la lucha antiterrorista contra los separatistas chechenos. Putin pasó a ser el nuevo presidente de Rusia y sus primeras acciones fueron firmar una ley por la que se concedía inmunidad ante la ley a Yeltsin por las acusaciones de corrupción, abuso de poder o asesinato de manifestantes. En marzo del 2000, en plena efervescencia de la guerra de Chechenia, se celebraron las elecciones que ratificaron a Putin en el cargo.

A partir del verano del 2000, el Kremlin intentó zanjar el conflicto de Chechenia y puso en marcha un programa de “normalización” para el país. Se retiraron tropas del ejército y se dejó al ministerio del interior al frente de las operaciones. Se nombró un nuevo gobierno fiel a Moscú y se convocaron elecciones. Incluso se promulgó una amnistía y regresaron algunos refugiados. El conflicto bajó en intensidad al mismo tiempo que disminuían las reservas de petróleo en territorio checheno y se establecieron nuevos oleoductos que esquivaban Chechenia. Al mismo tiempo, en el

panorama internacional, el conflicto checheno perdió apoyos debido a que el nuevo escenario nacido de la lucha anti-terrorista iniciada en 2001 por Estados Unidos no era propicio a su causa. A pesar de todo, la realidad en 2010, es que el conflicto sigue latente y se ha degradado en una cascada de tácticas de guerra sucia, empleadas por ambos bandos, en las que la población civil es la principal víctima³⁶.

El gobierno de Putin

En la política interna, el gobierno de Putin se alejó parcialmente del despotismo desplegado por Yeltsin. Se redujo el número de decretos presidenciales³⁷ y se retornó a una actividad parlamentaria más normalizada. Esto fue posible debido al deseo extendido en la sociedad rusa de superar los conflictos políticos entre las diferentes facciones de poder y restablecer el orden social³⁸. Además, el gobierno de Putin se benefició de un período económico favorable, gracias a los frutos generados por las reformas emprendidas por Primakov y a la recuperación de los precios de las

materias primas a partir de 2002³⁹. El Estado dejó de ser deficitario y comenzó a registrar superávit, por lo que dejó de depender de los préstamos del FMI. La economía rusa creció de manera continua alrededor del 6% de promedio entre 2000 y 2007. A pesar de todo, la corrupción se mantuvo en unos niveles elevados que deslucían los espectaculares avances.

En las elecciones legislativas de diciembre de 2003, Rusia Unida, el bloque político que respaldaba a Putin obtuvo un 37,6% de los votos y triplicó los resultados del PCFR. Esta tendencia se confirmó en las elecciones presidenciales de marzo de 2004 en las que Putin logró un triunfo arrollador (Taibo, 2006). Respaldado por estos resultados, Putin inició reformas dirigidas a recentralizar el Estado. En este proceso mantuvo un pulso con los gobiernos de las repúblicas y regiones que formaban parte de la Federación Rusa sin que la situación variase mucho. Por otro lado, también respondió al creciente poder de los oligarcas que interferían de manera más atrevida con las políticas del Kremlin. En este aspecto tuvo más éxito y logró exiliar a dos de los principales oligarcas, V. Gusinski y B. Berezovski. Un tercer oligarca, M. Jodorkovski acabó en la cárcel.

Putin mantuvo la tendencia al reforzamiento del Estado con

³⁶ El número de refugiados provocado por esta segunda parte del conflicto estaría en torno a los 130.000. En junio de 2001, Chechenia habría perdido entre un 10 y un 20% de su población en 1991. Entre las dos guerras habrían muerto 30.000 chechenos, las dos terceras partes serían civiles. Taibo, 2006: 125.

³⁷ Aún así, durante su primer mandato, Putin promulgó más de 500 decretos. Taibo, 2006: 35.

³⁸ Hay que tener en cuenta que en el año 2000, un 40% de los rusos se mostraban partidarios de restaurar el sistema comunista, que aunque no era eficaz económicamente, sí garantizaba el orden y la seguridad. Taibo, 2006: 65.

³⁹ Rusia posee el 13% de las reservas mundiales de petróleo; el 31% del gas natural; 32% del hierro, 31% del níquel; 30% del carbón; 21% del cobalto; 16% del zinc; 14% del uranio. Además de importantes yacimientos de oro, platino y diamantes. Taibo, 2006: 138.

importante presencia en la economía⁴⁰. Por ejemplo, se constituyeron grandes corporaciones públicas dentro del sector de la energía, como Gazprom, Rosneft y Transneft⁴¹. Con este impulso, Rusia incrementó su producción y se convirtió en el segundo exportador mundial de petróleo, tras Arabia Saudí, y el primer exportador de gas. Otros sectores objetivo preferencial del Estado fueron los tecnológicos (AvtoVAZ), armamentístico (Rosoboroneksport, Almaz-Antei), aviación (Aeroflot), construcción naval y metales no ferrosos en los que el gobierno invirtió importantes capitales públicos. Se declararon un millar de empresas como estratégicas sobre las que el Estado debía mantener cierto grado de control. También se mantuvo el celo con respecto a las inversiones foráneas. Rusia siguió siendo un Estado deficitario en cuanto a IDE. En 2002, recibió 8.360 millones de dólares frente a los 10.040 millones que invirtió en el exterior (Taibo, 2006: 141), sin tener en cuenta la evasión de capitales⁴².

En cuanto a la política exterior, en 2001 se produjeron los ataques contra New York y Washington. El gobierno de Estados Unidos decidió invadir Afganistán como respuesta inmediata a la agresión. Washington solicitó la

⁴⁰ El peso del sector público en la economía creció desde un 30% en 2004, hasta un 35% en 2005. Taibo, 2006: 152.

⁴¹ El sector energético fue responsable de un 54% de los ingresos de Rusia por exportaciones en 2003. Taibo, 2006: 139.

⁴² Si entre 1992 y 1998 se habían evadido entre 45.000 y 50.000 millones de dólares anuales, en 2000 la cifra descendió en 14.000 millones con respecto al año anterior. Las reducciones en 2001 y 2002 fueron de 6.000 y 10.000 millones. Taibo, 2006: 146.

colaboración logística de Rusia y Putin ofreció un apoyo entusiasta a las operaciones militares estadounidenses. Moscú abrió su espacio aéreo y facilitó los contactos con la Alianza del Norte, los principales aliados contra los talibanes en Afganistán. Más importante aún, el Kremlin no se opuso al establecimiento de bases militares estadounidenses en diferentes Estados de la CEI en Asia Central. Con toda probabilidad el gobierno ruso hizo todas estas concesiones con la intención de congraciarse con Estados Unidos y la Unión Europea. La guerra de Chechenia había desatado una tormenta de críticas contra Rusia desde diferentes OIGs y los gobiernos occidentales por vulnerar los derechos humanos. Para Putin, la lucha antiterrorista que comenzaba Washington en 2001 contra el islamismo integrista venía a confirmar las mismas tesis que planteaba Moscú en su guerra contra los islamistas chechenos.

Por tanto, en un error de cálculo, el Kremlin confiaba en que la lucha antiterrorista inauguraba un proceso de cooperación militar con la OTAN contra un enemigo común. Nada de esto ocurrió y la presencia militar estadounidense en Kirguizistán, Uzbekistán, Tayikistán, Kazajistán y Georgia debilitó la influencia rusa en el área. Washington impulsaba desde 1998 una alianza, GUUAM, formada por Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia que pretendía, de la mano de Estados Unidos, sacudirse el predominio ruso. Con el tiempo, dicha alianza se fue diluyendo. Fundamentalmente fue debido al

estancamiento de Estados Unidos en Afganistán y a la decepción de los integrantes de la alianza por el tenue apoyo económico estadounidense. Sin embargo, fue el germen del mayor desafío a Moscú y que llegó poco después.

Las revoluciones de colores

Entre 2003 y 2006, el gobierno de Putin debió hacer frente al desafío de las “Revoluciones de colores” (Taibo, 2008). Por este nombre se conoce a las protestas de movimientos populares dirigidos contra los gobiernos aliados de Moscú y respaldados por Estados Unidos y la Unión Europea. La crisis económica, la corrupción galopante y los espasmos autoritarios habían creado un clima de descontento entre las poblaciones de los Estados otrora pertenecientes a la Unión Soviética y ahora pertenecientes a la CEI. Este malestar que reclamaba un cambio radical fue canalizado por movimientos de protesta financiados desde la Unión Europea y Estados Unidos (Poch, 2003: 369). Las potencias occidentales deseaban la integración plena de estos Estados en el proceso de globalización y veían una oportunidad en estas protestas para desplazar a las oligarquías locales del poder.

Las primeras protestas se iniciaron en 2003 con la “revolución rosa” en Georgia. La oposición acusaba al presidente Shevardnadze de claudicar ante los intereses de Rusia cuando firmó una serie de acuerdos que incluían la venta de la compañía eléctrica georgiana y la posibilidad de que Gazprom desarrollara proyectos

confidenciales en Georgia. La oposición se movilizó con el apoyo logístico y económico de la red de organizaciones sociales estadounidenses que estaban detrás de las revoluciones de colores⁴³. Tras el asalto de los manifestantes al Parlamento consiguieron derrocar al gobierno. El presidente fue acusado de fraude y corrupción y obligado a dimitir el 23 de noviembre de 2003.

Las nuevas elecciones en 2004 fueron ganadas por el pro-occidental, Saakashvili que solicitó el ingreso de Georgia en la OTAN. Sin embargo, los socios europeos se opusieron por temor a enfriar las relaciones con Moscú. El gobierno de Saakashvili respondió con políticas internas más autoritarias y una política exterior más agresiva. Las relaciones entre Georgia y Rusia ya eran tensas desde la década de los noventa. Moscú acusaba a Tbilisi de apoyar a los guerrilleros chechenos y Georgia denunciaba las maniobras rusas para desestabilizar el país apoyando a las comunidades secesionistas. Desde 2004, Georgia comenzó a aplicar una política más agresiva en el Caucaso, contraria a los intereses de Rusia y apoyada por Estados Unidos.

El punto álgido del conflicto se vivió en el verano de 2008. Como consecuencia de varios incidentes fronterizos, el 7 de agosto el ejército georgiano avanzó sobre la capital de Osetia del Sur. Inmediatamente, el ejército ruso reaccionó y pasó a la contraofensiva derrotando por completo al ejército georgiano y amenazando la propia

⁴³ Recibieron fondos de NED, USAID, OS, etc. Veiga/ Mourenza, 2012. p. 172.

capital de Georgia. El gobierno de Tbilisi pidió el auxilio de la OTAN. Estados Unidos llegó a movilizar algunos efectivos en la región, pero los aliados europeos buscaron una salida negociada al conflicto. Finalmente, el 13 de agosto se firmó un acuerdo de paz con la mediación de Francia.

Unos días después, Rusia reconoció la independencia de Abjasia y Osetia del Sur, territorios que Georgia reclama como propios⁴⁴. Con ello, el gobierno ruso intentaba fragmentar Georgia y mantener su alcance militar hasta Armenia, a la que apoya en su conflicto con Azerbaiyán por el territorio de Nagorno-Karabaj. De esta manera, Moscú se asegura el control militar y político de la región del Caúcaso. Por medios económicos, sus corporaciones controlan buena parte de la extracción de recursos de la región (petróleo, oro, cobre, madera, etc.), incluso en la propia Georgia⁴⁵. Por otra parte, después de la llegada al poder en 2009 de Barack Obama en Estados Unidos, la nueva administración se ha esforzado por distender las relaciones con Moscú. Por lo que, la importancia estratégica de Georgia para Washington ha disminuido en los últimos años.

En 2004, se produjo la “revolución naranja” en Ucrania y, en 2005, la “revolución de los tulipanes” en Kirguizistán y que no llegaron a cuajar. Los gobiernos salidos de estas dos revoluciones abandonaron el poder en 2010. En 2006, se produjo la “Revolución blanca” en Bielorrusia que

tampoco triunfó. El georgiano es el único régimen surgido de las revoluciones de colores que se mantenía en ese año. Y es que, las revoluciones de colores que habían triunfado inicialmente, con el tiempo se disolvieron en un magma de corrupción, fracasos económicos y autoritarismo, que no impulsaban las grandes reformas que habían prometido. Además, el ansiado apoyo proveniente de Occidente que esperaban estos gobiernos para liberarse de sus dependencias económicas de Rusia resultó decepcionante, lo que ha permitido que Moscú regrese prestando un generoso socorro a sus aliados políticos en la región. Por tanto, Rusia mantiene su esfera de influencia sobre sus aliados de la frontera europea y parte de los de Asia Central. En el Caúcaso, Moscú todavía sostiene un pulso con Georgia y los rebeldes chechenos, pero el debilitamiento de la resistencia en Chechenia, la victoria sobre Georgia y la renovación de los acuerdos militares con Armenia, dibujan un panorama sobre la región de retoma del control por parte de Rusia.

Para contrarrestar este desorden en su patio trasero, Rusia se ha esforzado, desde 2004, en fortalecer la integración económica en la CEI. Esta integración ha mostrado unos resultados irregulares y se ha basado en acuerdos bilaterales entre Rusia y sus diferentes socios. Sobre todo, se están forjando lazos económicos a través de acuerdos comerciales y acuerdos de colaboración militar. También hay importantes flujos migratorios que fortalecen los

⁴⁴ Veiga/ Mourenza, 2012. p. 326.

⁴⁵ Khanna, 2008. p. 99.

vínculos⁴⁶. A pesar de todo esto, no hay instancias, ni instituciones comunes que faciliten los acuerdos. Por otro lado, gracias a la recuperación económica, el gobierno ruso ha aumentado progresivamente el gasto militar⁴⁷ y ha reforzado su presencia militar en las bases militares que posee en estos Estados.

Durante los siguientes años, Putin ha mantenido su popularidad haciendo uso del sentimiento nacionalista que se ha incentivado por el conflicto con Chechenia y por la política de cerco de Estados Unidos contra Rusia⁴⁸. Hay que tener en cuenta que además de la presión de la OTAN, las relaciones económicas entre ambos Estados son escuetas. Washington mantiene vigentes las sanciones comerciales de la Guerra Fría contra los productos rusos y las inversiones estadounidenses en Rusia son irrisorias. Por todo ello, no es de extrañar que la percepción de la opinión pública rusa se haya vuelto más anti-occidental en los últimos años y esto ha permitido un resurgimiento del pan-eslavismo que Putin, a través del bloque político Rusia Unida ha sabido aglutinar.

En 2008, Putin imposibilitado para presentarse como candidato a las elecciones presidenciales, por haber

cumplido ya dos mandatos consecutivos, abandonó la presidencia. En las elecciones presidenciales venció el primer ministro y candidato de Rusia Unida, Dimitri Medvedev, respaldado por Putin. Medvedev ganó por amplio margen a sus opositores en las urnas y ratificó una continuidad en la política rusa. No en vano, Medvedev era un hombre de confianza de Putin que le nombró primer ministro. De esta manera, Putin no se alejó de los círculos de poder y ejerció una presencia intimidatoria que influyó decisivamente en las decisiones de Medvedev. El tándem formado por ambos se mantuvo a la espera de que en las siguientes elecciones presidenciales, de nuevo pudiera presentarse Putin como candidato.

Conclusiones

El balance geopolítico de Rusia hasta 2001 era desolador. Se había concretado un retroceso continuo de su área de influencia desde la Perestroika. En el período de Gorbachov, Rusia perdió Europa del Este. Con Yeltsin en el poder, cedió los Estados Bálticos y había permitido la expansión de la OTAN hacia el este. En los primeros años con Putin en el poder se había permitido la presencia militar estadounidense en Asia Central y el Caucaso. Es por ello, que la política exterior rusa se ha enfocado en la defensa de los derechos de soberanía nacional y en contrarrestar las doctrinas de injerencia internacional desplegadas por Estados Unidos. En esta dirección, Rusia defiende un sistema de seguridad multilateral y mantener la autoridad de la ONU. Por otro lado, Moscú apuesta

⁴⁶ En Rusia viven unos 500.000 armenios, 800.000 tayikos, 600.000 georgianos y 500.000 ucranianos. Además de los varios millones de rusos que viven repartidos en los Estados de la CEI. Taibo, 2006: 228.

⁴⁷ En 2001, se incrementó un 97%; en 2002, un 30%; en 2005, un 28%. Taibo, 2006: 210.

⁴⁸ Una encuesta de 2003 mostraba que el 59% de los rusos consideraba a EEUU como un Estado hostil. Taibo, 2006: 247.

por la formación de polos de poder alternativos al estadounidense.

Rusia ha logrado vadear las dificultades económicas de finales del siglo XX y está surgiendo con mayor fuerza en el panorama internacional. Sigue sin atraer importantes inversiones exteriores, pero con sus enormes recursos naturales puede exhibir un sólido superávit comercial. Mantiene cierto aislamiento internacional que le lleva a mantenerse al margen de la OMC, pero ha extendido una red de alianzas estratégicas en su entorno que lo vuelven a situar como una potencia regional de primer orden. Además, es capaz de ofrecer energía, seguridad y, al menos a medio plazo, un apoyo significativo en créditos a gobiernos aliados. Sus grandes corporaciones pueden trasladarse a otros Estados y establecerse como influyentes rivales político-económicos de las corporaciones occidentales. Su fortaleza en el sector energético y los recursos expansionistas de sus capitales constituyen una amenaza para el dominio de Estados Unidos en algunas regiones del planeta.

Sin duda, todo esto puede interpretarse como un síntoma de desarrollo. Sin embargo, como hemos visto, la corrupción política y económica no se ha mitigado en ningún momento y permanece incólume. La transición al capitalismo significó el aumento de la corrupción, lo cual contradice los optimistas pronósticos de los defensores del sistema capitalista. Por otro lado, la recuperación y el desarrollo experimentado por Rusia pone en entredicho la bondadosa percepción de

que un sistema político-económico debe estar limpio de corrupción para experimentar un desarrollo.

El desarrollo evolutivo ruso contradice algunas consideraciones que sitúan al capitalismo y a la democracia en la cúspide de la pirámide evolutiva y que merecen ser re-examinadas (Schumpeter, 1984; Held, 2002). Sin duda, habrá oportunidad de contrastarlo con las transiciones que protagonizan en la actualidad los nuevos Estados surgidos de la “primavera árabe”. Será interesante observar la evolución que siguen y si su desarrollo se asemeja al modelo ruso.

Referencias:

- Arrighi, Giovanni (2009). *Adam Smith en Pekín*. Akal. Madrid.
- De Andrés, Jesús (2001). “En torno a la transición soviético-rusa” en *Papeles del Este* n° 1.
- Engdahl, William F. (2011). “Why Moscow does not Trust Washington on Missile Defense. Towards a Pre-emptive Nuclear War?” en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=27987>. (2/12/2011).
- Engdahl, William F. (2012). “Regime Change in the Russian Federation? Why Washington Wants ‘Finito’ with Vladimir Putin” en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28571>. (10/1/2012).
- Graziani, Tiberio (2011). “Geopolitical Tensions and the Multipolar System: The US versus Eurasia” en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24747>. (13/5/2011).



- Held, David (2002). *La democracia y el orden global*. Paidós. Madrid.
- Ivashov, Leonid (2011). "The End of Reset: Towards the New Cold War. "The New World Order to be built on the Wreckage of Russia"" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28075>. (6/12/2011).
- Khanna, Parag (2008). *El segundo mundo*. Paidós. Barcelona.
- Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*. Paidós. Madrid.
- Mills, C. Wright (1964). *Poder, política, pueblo*. FCE. México.
- Nazemroaya, Mahdi Darius (2012). "Confrontation between military blocs: The Eurasian "Triple Alliance." The Strategic Importance of Iran for Russia and China" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=28790>. (23/1/2012).
- Palomo, Aleksandro (2013). "Apuntes teóricos para el estudio de la Globalización desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales". *CONfines*, n° 8. pp. 69-109. Tecnológico de Monterrey.
- Poch de Feliu, Rafael (2003). *La gran transición: Rusia, 1985-2002*. Crítica. Barcelona.
- Ponomareva, Elena (2011). "The Eurasian Project: A Threat to The New World Order" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=27015>. (10/10/2011).
- Rozoff, Rick (2009). "Former Soviet States: Battleground For Global Domination" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=16243>. (23/11/2009).
- Schumpeter, Joseph A. (1984). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Folio. Barcelona.
- Stiglitz, Joseph (2007). *El malestar de la Globalización*. Punto de Lectura. Madrid.
- Taibo, Carlos (1994). *La disolución de la URSS*. Ronsel. Barcelona.
- Taibo, Carlos (1995). *La Rusia de Yeltsin*. Síntesis. Madrid.
- Taibo, Carlos (2000). *El conflicto de Chechenia*. Catarata. Madrid.
- Taibo, Carlos (2006). *Rusia en la era de Putin*. Catarata. Madrid.
- Taibo, Carlos (2008). "Rusia y EEUU en el Cáucaso Occidental: lecciones de una crisis" en *Papeles del Este* n° 103.
- Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Alianza. Madrid.
- Veiga, Francisco/ Mourenza, Andrés (2012). *El retorno de Eurasia 1991-2011*. Península. Barcelona.
- Walberg, Eric (2011). "Russian politics: Nostalgia or a new political direction?" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=24983>. (26/5/2011).
- Walberg, Eric (2010). "Russia and NATO: Cooperation or Confrontation?" en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=22091>. (25/11/2010).
- Wallerstein, Immanuel. (2007). *El moderno sistema mundial I, II, III*. Siglo XXI. México D.F. 5ª edc.

Rusia y la larga marcha. La transición desde la Guerra Fría a la Globalización (1989-2008).